

UNIVERSIDAD



Dirección General Académica

UNA REFLEXIÓN A PROPOSITO DEL RETORNO

Adriana Granda Atheortua

Directora

El último año, hemos estado en un mundo marcado por la emoción. Y uno de los componentes de las emociones es el miedo. «El miedo siempre permanece. Un hombre puede destruir todo lo que tiene dentro de sí mismo, el amor y el odio y las creencias, e incluso la duda; pero mientras se apega a la vida no puede destruir el miedo». La pandemia nos apega a la vida, a valorar la salud y especialmente la familia.

El miedo es una emoción de la psiquis...y a veces cuesta controlarlo. ¡Qué importante el autocontrol hoy con todo lo que sucede a nuestro alrededor! Nos invade la sobreinformación, junto a la falsedad de la misma. Y todo ello distrae y nubla el pensamiento.

Por eso el miedo mediado por la emoción. Y más que por la emoción, mediado por las informaciones que no paran, que paralizan el alma, y por lo tanto la vida. Que quitan a veces la respiración. Miedo a salir, miedo a la enfermedad, a la muerte, al que pasa al lado, miedo a usar transporte público, a asistir a los supermercados y a sitios públicos, miedo a las UCI, a la vacuna...en fin.

El temor se produce en el alma, es un asunto de la psiquis y por lo tanto tiende a paralizar la vida. ¿se puede construir la vida desde el miedo? Seguramente no.

Como lo expone Bauman:

“el miedo original es el miedo a la muerte, es un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, por lo que parece, con el resto de animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución en todas las especies animales (o, al menos, en aquellas que sobrevivieron lo suficiente como para dejar rastros registrables de su existencia). Pero sólo nosotros, los seres humanos, conocemos la inexorabilidad de la muerte y nos enfrentamos, por tanto, a la imponente tarea de sobrevivir a la adquisición de tal conciencia, es decir, a la tarea de vivir con (y pese a) la constancia que tenemos del carácter ineludible de la muerte” (Bauman 46).

Es claro que los sistemas han ayudado a la comunicación y a tener sobreinformación. Las tecnologías ayudan, pero no lo son todo. Porque no enseñan a pensar, a discernir, a crear. Enseñan sí cómo se hacen las cosas, pero no enseñan a tomar decisiones, cuáles son los mejores argumentos, no enseñan a visualizar. La pandemia nos ha llevado a tener miedo hasta a las personas que amamos; las alejamos: nuestros padres están solos, a nuestros hermanos poco los volvimos a ver, a nuestros familiares no los volvimos a visitar. Porque nos da miedo que nos contagien o contagiarlos. Y pensar que somos sociales por naturaleza. Hasta eso nos lo está arrebatando la pandemia. ¿Y vamos a dejar que eso pase?

Está en cada uno de nosotros la confianza, la esperanza, la recuperación de esos espacios que habíamos construido. ¿Por qué perderlos?

Hemos compartido por redes sociales y por aparatos electrónicos...y decimos no es lo mismo. Y no lo es, porque falta la presencia del otro, falta la esencia de los que somos, falta el alma, esa que no se descubre a través de una pantalla, al fin y al cabo, ella nos une y nos separa.

Somos seres sociales por naturaleza. Vivimos con la compañía y con ella se construyen mundos. La tecnología es maravillosa, sin duda, pero no es suficiente para hacer crecer el mundo, necesita de la iniciativa del hombre, de la imaginación; esto sí lo da la universidad, que no es solo conocimiento e información, es creación. Por eso la universidad debe formar integralmente, y no es un discurso, sino reiterar que debe abrir las perspectivas de la vida. Salmi en su libro *El Imperativo de la Educación Superior*, dice:

*“El conocimiento es indispensable no solo para el crecimiento económico, sino también para **propósitos de desarrollo social**. Países sin una mínima capacidad institucional, científica y tecnológica para aplicar resultados de investigación son más susceptibles de tardar en **darse cuenta de beneficios sociales y humanos** clave, tales como un aumento en la esperanza de vida, una menor tasa de mortalidad infantil y una mejora en salud, nutrición y redes sanitarias. Estos países son cada vez más vulnerables a las nuevas amenazas ambientales”.* (negrilla del autor)

Y dice que incluye innovaciones sociales. Estas perspectivas las da la academia, no la tecnología, que es importante, pero no ayuda a pensar, en cambio sí, a hacer. Por eso en youtube es posible encontrar como hacer cosas: cambiar unas llantas, destacar un lavamanos, brillar un carro, cocinar, cómo hacer ejercicio, una dieta, como arreglar aparatos domésticos...se encuentra todo para el hacer. Pero el pensamiento, la capacidad de razonamiento y discernimiento lo da la educación. De ahí que nos equivocamos cuando decimos que los nativos digitales saben todo, manejan todo. ¡No! Los nativos digitales crean mundos imaginarios y disfrutan con los mundos que otros construyen para ellos. Un mundo donde todo es bueno, es felicidad, facilidad y poder. De ahí que lo primero que hacen cuando tienen la oportunidad de un viaje es subir la foto, tomarse un licor, y

subir la foto, comer, y subir la foto y después, el vacío de la soledad y la nada. Porque en redes sociales se establecen contactos inexistentes para la vida. Están en otro lado, en un lugar que nadie conoce y pueden desaparecer de la misma manera como llegaron.

La educación, como muchos acontecimientos de nuestra vida es un ritual; y son las repeticiones las que hacen que la formación llegue a cada uno. Por eso la importancia de los ritos: asistir a clases, al trabajo, a las reuniones. Es posible que sean repeticiones, pero hay que volverlas conscientes pensando en lo que significan para el desarrollo de la vida. No es la repetición por la repetición. Es lo que se establece con los otros, son los valores que se comparten, y que nos dan equilibrio.

Por eso el retorno a la sede es dejar el miedo, conscientes del cuidado, pero sabiendo que la función de la universidad es construir y proyectar. Es entendible el sentimiento de vulnerabilidad en que estamos, pero está en cada uno ser capaces de avanzar, porque *“El aislamiento prolongado conlleva la pérdida de la seguridad personal y la reducción de las capacidades afectivas, “autismo social” lo llaman algunos autores, y se manifiesta en la falta de interés por el otro, que nos sitúa en un “sálvese quien pueda” y que anula toda posibilidad de ejecutar alguna acción colectiva”*. (Antropología del miedo 270).

El miedo paraliza, desactiva, y también incentiva entrar en estados de comodidad: en mi casa estoy a salvo y nada me falta. Pero también pierdo oportunidades de desarrollo; por eso retornar es también darle continuidad a proyectos de vida. La vida profesional no está en la casa, allí está lo afectivo y cosas importantes que nos constituyen. Pero la vida profesional se hace en el encuentro con los pares, difícilmente en la soledad de una alcoba.

Pero, como no hay miedo sin esperanza, hay que seguir y pensar que tenemos responsabilidades más allá de nuestras casas...

Ahora valoramos el trabajo, los espacios, los compañeros que nos hacen la vida más amable.

Bibliografía

- Antón Hurtado, Fina. Antropología del miedo. Metodos. Revista de ciencias sociales, vol. 3, núm. 2, noviembre, 2015, pp. 262-275. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid, España
- Salmi Jamil. El Imperativo de la Educación Superior. Conocimiento y habilidades para el desarrollo.
- Zygmunt Bauman. Miedo Líquido. Barcelona: Paidós. 2006